

## Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad

ERNESTO LIVACIC GAZZANO  
Museo de Historia de la  
Prensa Chilena en su Tercera

Para conquistar la libertad de Chile, exigieron los jóvenes criollos sus espadas, renunciaron las damas patrias a sus joyas y perlas, y abrazaron los intelectuales el herero con ideas que aceleraron la maduración del esperado fruto.

Entre éstos compone con nítidos perfiles el insignie Camilo Henríquez, aquel fraile de la Iglesia que, no pudiendo saltar la liza en hábito de clérigo —¡no enemigo los tiempos de Don Bernardo y el Cíclido!— ni renunciar tampoco a la defensa caballeresca de la libertad —su gran amor— lidió en la pugna, el temor y el doloroso, apelos idóneos para jugar a costa cobrá su propio papel en la revolución emancipadora.

Autodidacta, pero poco angular, estuvo vivo de amar perso, pero evidentemente bautizado en el trámite de la pluma, usólo, sin embargo, lugar de resonancia en el panorama de mestizos lenguas.

Sin Camilo Henríquez no se explicaría el profundo e impulsivo despegue del periodismo nacional, apoyado "La Aurora de Chile" en 1812 y a los pocos años posiblemente en 1814, cuando los clarines d-

magazines de Santiago y Valparaíso, borocintas los unos, de sencilla duración o multo más regularidad los otros.

Sin Camilo Henríquez resultaría difícil concebir el resurgimiento general de nuestra literatura entre 1810 y 1842, período que, si bien dista mucho de ser nostros doce años artísticos, expresa, si me creen, una foguea indumentaria cultural que pugnó por bien servirse.

¿Dónde estuvieron el secreto de su fuerza? No, por cierto en el valor artístico de las hijas de su pluma. De sus poesías, Monedero y Pelayo hicieron un compendio completo con una sola pulgada: "detestables". De su dramático, hasta decir que "Carmela" o "La Patriota de América" posiblemente ni glorias, ni merecieron gloria que pena, y que escrita en 1817, seis años de la muerte del autor —venerada en 1825— rendido destinado a la buhardilla del Pumac. De sus artículos periodísticos, sin fin, con voz la misma, media silicita de su entere, Vicuña Mackenna aludió: "Dominó en el el tribuna y al leer sus artículos, particularmente hinchados y rebosantes, se daba que el autor los declinaba a medida que los reci-

bía". Formalmente hablando, su defecto es la carencia de sobriedad, virilidad madre de la elegancia y de la belleza. Y por ello no alcanzó a resplandecer, ni se libró de su difusión.

El secreto de su fuerza radicaba en el encendido espíritu de actividad que lo animaba. Pensaba que España ejercía sobre sus colonias ignorancia y soberbia, que las hacia esclavas, un contra de la ley natural —como dice en "La Comilia"— y al cumplirlo de la libertad en su miseria, según sostiene en la "Proclama" que "La Aurora" publicó el 17 de agosto de 1812.

—Hasta cuándo pensas?... Resolved... Bastante se ha pensado. Pasad el Rubicón; seréis dueños de un mundo. La fortuna os sonrie y desdichada vas quedas. Sois privilegiados, podréis ser gobernantes y obtener aliados con la dignidad y magnitud que corresponden a una nación.

Ante este estado de cosas, ante esa doble fuerza, se sublevaba con apasionada unción, Ira, en su potencia, horrenda e inextinguible. Mientras caudal han hecho de la influencia que sobre él ejercían las instituciones de Rousseau, de Montesquieu, de los demás maes-

tristas e ideólogos de la Revolución Francesa. No entraremos a juzgar proficamente en materias ya ventiladas en su oportunidad en solemne proceso, pero dejemos en claro nuestra convicción de que estaba muy lejos de ser "santo". Sentía dolor, tanto en el centro de su alma como en cada una de sus células de su piel, la pasión por la libertad. Y si respiró ideas de ajena vocería, tuvo también actividad de independencia frente a sus propios inspiradores. Residéndole, por vía de ejemplo, aquella sentencia de "La Comilia": "Nos es necesario vivir en sociedad". ¿Puede haber pensamiento más antirromántico?

—¿Qué le faltó imparcialidad? Sin duda. No piensen a los apasionados el ser tanáticos. Y actuar la imparcialidad no es, en efecto, sino el cierre de lo intenso moral, ¡llayar grandezas en saber definirse!

Tuve temple de precer y profesión de profeta. Pudo conseguirlo su pasión, pero no muere en él de renir a la fuerza o sacar adelante a costa de una clandestinidad. Sus errores no nacieron de faltas de rectitud, fueron la sombra de su propia liza.

## Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad

### [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

Libros y documentos

#### AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)